

## «AGUARDAR A ALGUIEN»

### Adviento, tiempo para fortalecer la fe, asegurar la esperanza y avivar la caridad

Movimiento familiar San Juan de Ávila. Adviento 2023

---

#### 1. Adviento significa «aguardar» a Alguien que rompe mi soledad

¿Qué significa “aguardar”? El diccionario nos muestra dos significados: 1º) “Creer que llegará o sucederá algo”; y 2º) “Esperar a que venga o llegue alguien”. Si nos damos cuenta hay un matiz muy importante: en el primer significado, se espera que suceda “algo”; en el segundo, se espera que llegue “alguien”. ¿Con qué significado podemos identificar este tiempo de Adviento? ¿Simplemente esperamos que llegue “algo”: un tiempo especial de vacaciones, rodeado de sus luces, con sus compras, sus compromisos de comidas, a veces problemáticas o vivimos el Adviento como un tiempo de espera de “Alguien” que sale a nuestro encuentro?

El Adviento cristiano, dirige la mirada desde las cosas que hay que preparar para vivir un tiempo, cada vez menos de religioso, hasta centrar nuestros ojos en la persona que va a venir a mi casa si yo, debidamente preparado, le abro cuando toque a la puerta de mi corazón. Aguardar a Alguien, si lo escribimos con mayúscula, sobrepasa cualquier visita y se convierte en una experiencia que toca toda mi vida. Si conocemos y amamos a quien aguardamos, el tiempo de espera se aviva con el deseo de que llegue pronto. En Adviento, sabemos a quién aguardamos: es el Hijo de Dios, que nace en Belén, que nos trae la Buena Noticia de la salvación. El Hijo de Dios se hace hombre para acompañar nuestra vida y romper cualquier soledad. Cuando aguardamos a Alguien que nos quiere, deseamos que llegue pronto. Por eso la liturgia de Adviento repite con esperanza: ¡Ven pronto, Señor Jesús!

Aguardar, activa en el creyente las tres virtudes teologales: tengo **fe** en que va a venir; mi **esperanza** aviva el deseo de que venga: ¡ojalá llegue ya! Y preparo con **caridad**, con amor, su llegada para abrirle el corazón, en cuanto toque a mi puerta y poder compartir la Buena Noticia de su llegada con la familia y la comunidad.

#### 2. En Adviento, María es maestra de la vida teologal: vida de fe, esperanza y caridad

La vida cristiana se apoya en la vida teologal: vida de fe, esperanza y caridad. El ejemplo más hermoso de vida teologal, de aguardar al Señor que viene, con fe, esperanza y caridad, nos lo muestra María. Así se muestra en los misterios gozosos del Rosario. Al aceptar el anuncio del ángel: *¡Serás la Madre del Salvador!*, ella responde con **fe** y confianza plenas: *He aquí la esclava del Señor*. Ello provocó que María cambiase todos sus planes para adecuarlos a los planes de Dios sobre ella. La fiesta de la Inmaculada Concepción: una Virgen que dará a luz, es un canto a la **esperanza** contra toda desesperanza. La Visitación, ejemplo de **caridad**, nos deja un diálogo sublime entre María e Isabel: *Bendita tú, que has creído*, le dice Isabel a María; la joven Virgen y Madre, responde con su *Magnificat*: *Proclama mi alma la grandeza del Señor...*

En una hermosa oración de una de las Misas de la Virgen, se pide a Dios Padre “que nos de fortaleza en la fe, seguridad en la esperanza y constancia en el amor”. Pensemos lo que pedimos. Primero, **fortaleza en la fe**: hoy, nuestra fe se tambalea con frecuencia, las dudas a veces nos asaltan, las opiniones contrarias nos debilitan; el mismo ritmo de nuestra vida hace que, a veces, no dediquemos el tiempo necesario a fortalecer nuestra fe: la oración se acorta, el contacto con la Palabra de Dios se olvida, la celebración de sacramentos se hace rutinaria. Es muy oportuno pedir una fe fuerte: fortaleza en la fe.

Segundo, **seguridad en la esperanza**: esperamos lo que no vemos y aguardamos con confianza si nuestra fe es fuerte; si se debilita la fe, la esperanza se tambalea y nos hace caminar en la incertidumbre: ¿qué nos espera?, ¿Cuánto tiempo tengo todavía? ¿Qué me aguarda al final? Una esperanza segura nos da la respuesta adecuada a nuestra inquietud: Dios tiene mi tiempo en sus manos, y me aguarda Alguien al final de la vida; Alguien que ha querido compartir la vida de Dios con la mía, el Hijo de Dios hecho hombre. Por eso, Adviento y Navidad es un hermoso tiempo de esperanza.

Tercero, **constancia en el amor**: la fe y la esperanza siempre reclaman el amor. Fe, esperanza y caridad, son como “tres hermanas que siempre van juntas”. Cada una de ellas tira de las otras, cuando alguna flaquea. El amor de Dios, derramado en nuestros corazones, nos invita a desbordar en nuestro corazón la caridad para atender al hermano que nos necesita. San Pablo nos habla de estas tres virtudes de forma magistral y después de una hermosa lección concluye: *la más importante es el amor* (1Cor 13,13). Adviento es un tiempo teologal por excelencia.

### 3. La Palabra viva de Dios en los cuatro domingos de Adviento preparan una bienvenida

**Las lecturas de los domingos de Adviento** tienen estas características: cada misa tiene una primera lectura de los profetas (sobre todo de Isaías); una segunda lectura de las cartas de san Pablo, sobre todo; y una lectura del Evangelio. Cada domingo tiene un mensaje:

*Domingo I de Adviento: «El Señor viene».* Ello, provoca en los creyentes la necesidad de estar vigilantes: «alentando la esperanza».

*Domingo II de Adviento: «Preparad el camino».* Es el grito de Juan el Bautista. Esta advertencia genera en los creyentes la necesidad de «convertirse».

*Domingo III de Adviento: «Está, ya en medio de vosotros».* Esta certeza de la venida del Salvador hace brotar en los creyentes una «alegría contagiosa a todos». Es el domingo de la alegría.

*Domingo IV de Adviento: «Su nombre es Emmanuel: Dios con nosotros».* Dios se hace hombre y nosotros lo esperamos «con el mismo amor que lo esperó María». Este año litúrgico este domingo Iv es ya también por la tarde la Noche de Navidad.

### 4. Adviento nos lleva a la Navidad: Una fiesta que se prolonga en otras fiestas

- El tiempo festivo de la Navidad se alarga con la celebración de una **Octava**, en la que se celebran diversas fiestas:

*El Día de la Familia* (31 de diciembre): fiesta entrañable que nos presenta a Jesús rodeado de María y José, manifestándonos en la imagen de la familia el profundo misterio de la Trinidad.

*La fiesta de María, Madre de Dios* (1 de enero): celebramos el primer título de María: ella es ante todo la Madre del Señor. En esta jornada se celebra también el Día de la Paz, uno de los dones que nos trae el Mesías y del que tanto necesitamos, hoy: no solo la ausencia de guerra sino una buena convivencia.

*El Día de Epifanía* (6 de enero): nos recuerda con la popular fiesta de los Reyes Magos la manifestación de Dios a todos los pueblos, a Oriente y Occidente. El mejor regalo nos lo hace Dios: su propio Hijo.

*La fiesta del Bautismo de Jesús* (7 de enero): en la que Jesús es presentado por el Padre a los hombres: *¡Este es mi Hijo amado, escuchadle!* El Bautismo de Jesús, nos invita a renovar la gracia de nuestro Bautismo.

- **Dios "vino, viene y vendrá"**: La memoria de la **primera venida** del Señor, en la humildad de nuestra carne, suscita la alegría de la fe, al disponernos a celebrarla en la Navidad. La **segunda venida**, al final de los tiempos, suscita la esperanza y el deseo de encontrarnos definitivamente con él. **La venida cotidiana, por la gracia, nos da las fuerzas para salir a su encuentro**, y por la caridad nos dispone y nos transforma. Así se sostiene nuestro deseo y se aviva nuestra esperanza.

### TAREAS PARA AVIVAR MI VIDA TEOLOGAL Y "AGUARDAR" LA VENIDA DEL SEÑOR

---

1. **Formación**: a lo largo del año vamos a leer el Evangelio del día, siguiendo a san Marcos, que nos plantea una pregunta de Jesús: **¿Quién soy yo para ti?** Preparemos nuestra respuesta desde nuestra experiencia de trato con el Señor: **Señor, tú eres para mí...** (••• **¡Que tu respuesta salga de tu corazón!**).

2. **Oración**: nos ejercitamos en una **oración de confianza en la Providencia de Dios Padre** porque nos envía a su Hijo para romper cualquier soledad: Dios Padre comparte con nosotros su amor por su Hijo y derrama en nosotros su **caridad...** (••• **¡Qué no olvidemos en esta Navidad a quien nos necesita, incluso perdonando y acogiendo a quien no se lo merece!**).

3. **Conversión**: preparar nuestro corazón para "aguardar" con **esperanza** la venida del Salvador, y adecuar la posada de nuestro corazón, limpia y aseada, calentita con el aliento de mi fe... (••• **Adviento es también tiempo penitencial: Celebremos el sacramento de la Penitencia**).

4. **Misión**: ser **testigos**, silenciosos a veces, del amor que Dios nos tiene, acercándonos a los miembros de la familia con la fe más débil y gozando de la fe vivida en comunidad... (••• **Demos gracias por el calor de la comunidad en la que vivimos nuestra fe**).

**¡AGUARDEMOS LA VENIDA DEL SEÑOR CON ESPERANZA Y VIVAMOS LA NAVIDAD CON SANA ALEGRÍA!**